

# Estudios de la Mujer

Eli Bartra

(Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco)

A lo largo de los últimos veinte años en México se ha impartido numerosos cursos sobre la mujer en muy diversas universidades, aproximadamente unos cien<sup>1</sup>. Sin embargo, sólo a título de comparación, señalaré que en los Estados Unidos, en 1982, según la Fundación Ford se impartieron 30 mil cursos oficiales y había 350 programas completos sobre la mujer<sup>2</sup>. Si hoy buscamos en internet *Women's Studies* en los Estados Unidos ¡nos encontramos con 21 mil entradas!

En México existen en la actualidad unos 35 centros o programas de estudios de la mujer o de género en las instituciones de educación superior. Se han impartido muchos cursos de especialización e incluso ya hay una maestría en Estudios de la Mujer, así como un área de concentración en el Doctorado en Ciencias Sociales en la UAM-X.

El feminismo surge como una necesidad ante un hecho que se hace asombrosamente evidente: las mujeres como grupo social, son oprimidas, marginadas, discriminadas. En distintos momentos históricos se ha observado que a pesar de todas las diferencias particulares entre las mujeres del planeta, era posible hablar de una condición *similar* de opresión histórica genérica (con algunas excepciones, tal vez). En ese sentido es que se habla de la condición de la mujer o de los estudios de la mujer, a sabiendas de que la realidad de cada mujer presenta sus particularidades, así como es distinta también la realidad de cada grupo de mujeres que comparten una época o una misma situación político-geográfica, una clase, una etnia, una preferencia sexual, una "normalidad" o "anormalidad" física o psíquica. Es por ello que hasta ahora me ha parecido más pertinente utilizar el nombre de estudios de la mujer, porque hace

referencia a la opresión *común* a todas las mujeres. Así, estos estudios tratan tanto de la "condición de la mujer" como denominador común de *las* mujeres, como de las mujeres concretas y el hacer de los varones en relación con las mujeres. Se trata de profundizar en el estudio de estos sujetos, las mujeres, que finalmente tan poco conocemos.

Al hablar de estudios de género se quiere abrir el conocimiento del género masculino también (para no caer en un supuesto sexismo) y se trata de centrar el estudio, sobre todo, en las relaciones de poder entre los géneros. Sin embargo, resulta que muy a menudo se imparten cursos y se hace investigación sobre mujeres, pero se dice que son de género. Se ha sustituido la incómoda y devaluada palabra mujer, por la nueva y elegante de género. Se ha invisibilizado nuevamente a las mujeres.

Pero ¿en qué consiste lo feminista al enseñar o investigar sobre la mujer? Sabemos que los trabajos sobre, o por mujeres no son necesariamente feministas; lo son los estudios que parten del hecho de la división genérica jerárquica de la sociedad, to-



Daniel Correa Rojas

man en consideración las condiciones de opresión de las mujeres y las teorías desarrolladas para entender y buscar transformar su subordinación. O sea, depende *para qué* se busca conocer el quehacer de las mujeres; si se pretende demostrar la presencia y el protagonismo de las mujeres en la ciencia y la tecnología para deducir de ahí que las mujeres hemos tenido igual acceso a esos campos, sólo que se ignora, no creo que se trate de una posición feminista porque ignoraría la opresión existente.

El vínculo entre el movimiento feminista y la academia se ha dado de dos maneras: en forma directa y en forma indirecta. Esto quiere decir simplemente que en el primer caso las mujeres que participamos personalmente en el movimiento feminista, en un momento dado creamos en las universidades los estudios de la mujer; en gran medida quisimos dejar de vivir esa especie de esquizofrenia o doble vida, en la que por un lado estaba el trabajo profesional y, por el otro, sin que tuviera nada que ver con él, la militancia en el movimiento de liberación de la mujer. En el segundo caso, la forma indirecta se da cuando las ideas, los intereses y las luchas del movimiento feminista "contagiaron", principalmente por la vía intelectual, a algunas mujeres de la academia (sin que ellas hubieran participado jamás en el movimiento feminista) y pensaron que sería importante contemplar a las mujeres en sus investigaciones y en su docencia. Estas mismas, creo, son las que primero se sumaron a la idea de cambiar género por mujer en el trabajo académico.

Se pretende estudiar a más de la mitad de la población en todos los aspectos posibles e imaginables: su vida económica, de trabajo, su sexualidad, su psique, su arte, su historia, su cuerpo... todo lo que han hecho y hacen las mujeres en sociedad o individualmente. Evidentemente que esta es la tarea de un sinnúmero de personas.

La entrada del feminismo en la academia al principio se dio casi en todos lados, por la vía informal. Se crearon grupos de investigación no reconocidos y se impartieron numerosos cursos sin valor en créditos. Y actualmente se puede decir que lo que existe en términos de docencia en este campo es bastante raquítico en comparación, por ejemplo, con el desarrollo de la investigación que se lleva a cabo sobre el tema en el país. Sigue habiendo un desfase entre la docencia y la investigación feministas.

Es posible esquematizar la cuestión de los estudios de la mujer de la siguiente manera:

*¿Qué* es lo que se estudia (o enseña), *cómo* se estudia y *para qué*?

Ya he dicho que estudia a la mujer tanto como a las mujeres y a la relación entre los géneros.

Cómo se estudia, es una cuestión que tiene que ver con las especificidades de la docencia en este campo y con la metodología de investigación feminista.

El para qué, es fundamental. Se ha discutido mucho de si es mejor la integración del estudio de las mujeres en los planes y programas universitarios de las distintas disciplinas y ciencias o bien si hay que conseguir la autonomía de estos estudios. La finalidad que se persigue, a nivel del conocimiento, es borrar el androcentrismo y el sexismo en todas las disciplinas. Lo deseable es introducir la visión genérica en el cuerpo de toda la ciencia y disciplina. Hay que *integrar* el punto de vista feminista en el conocimiento todo y transformarlo. Ahora bien, hoy por hoy, la docencia y la investigación mayoritarias, dominantes, se siguen manteniendo profundamente androcéntricas. La inmensa mayoría de los científicos sociales siguen diciendo que eso del feminismo es pura ideología. En el mejor de los casos las investigaciones han sido *salpicadas* de mujeres o de uno que otro concepto feminista, se contempla alguna cuestión relacionada con las mujeres o con el machismo en algún curso y ya está.

Nuestra alternativa hoy es tanto la de integrar visiones feministas en las ciencias y las humanidades como la de crear y conservar la autonomía de los estudios de la mujer, no es necesario elegir. De la misma manera que también es preciso ir cambiando, poco a poco, el lenguaje profundamente androcéntrico que impera aún hoy en día en las universidades.

Ahora bien, junto con la institucionalización y la burocratización se está dando paralelamente una cierta legitimación de estos estudios y al cambiarle la etiqueta de "mujer" por la de "género" este proceso se facilita.

Por lo pronto no hay duda de que el feminismo sigue creciendo y desarrollándose dentro de la academia. *Jem*

<sup>1</sup> Ver Mercedes Blanco, Yolanda Corona, Mary Goldsmith *et al.* "La docencia universitaria sobre la problemática femenina: facilidades y obstáculos", México, UNAM, 1989.

<sup>2</sup> Rosi Braidotti. "Teoría de los estudios sobre la mujer: algunas experiencias contemporáneas en Europa", *Historia y fuente oral*, No. 6, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991. p.5.